

EL MACAGUA BURLON—HERPETOTHERES CA-  
CHINNANS

**CARACTÉRES.**—El macagua burlon, llamado así por su voz sonora y penetrante, que ofrece cierta semejanza con una carcajada, tiene casi la talla del azor de Europa; pero su cabeza es mas voluminosa y su cuerpo menos grueso. El plumaje de aquella es de color amarillo pálido, y negro el tallo de cada pluma; las mejillas y la nuca negras; las plumas del lomo pardas, con un angosto filete claro; la cara inferior del cuerpo y una faja de la nuca blancas; el pecho y las nalgas de un blanco rojizo; la cara superior de la cola negra y la inferior de un amarillo blanquizco, con seis ó siete fajas

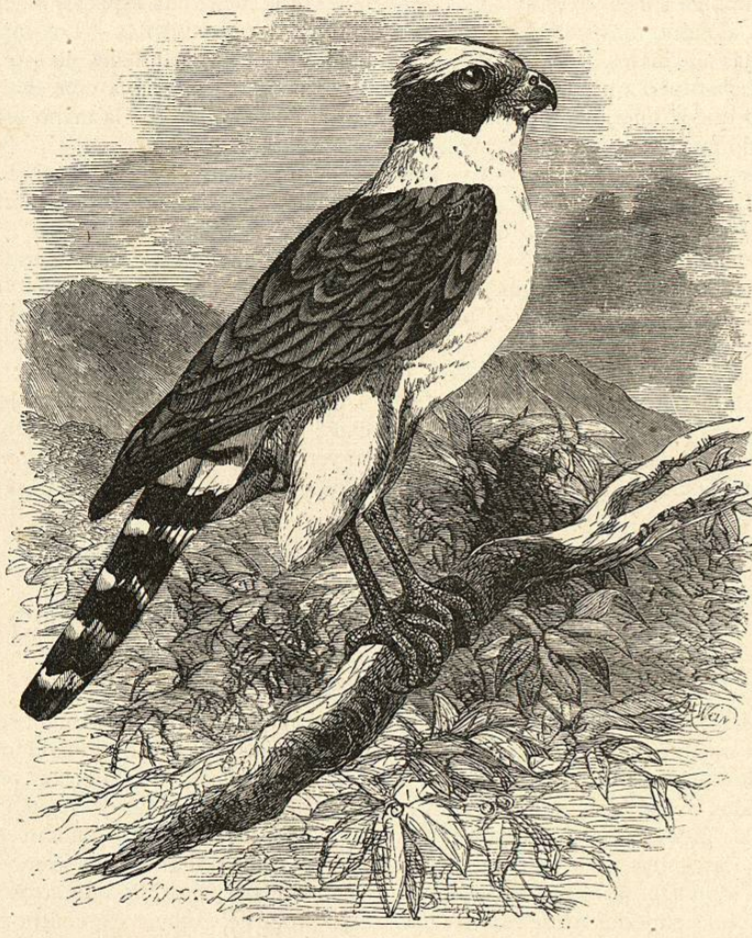


Fig. 115.—EL MACAGUA BURLON

ninguna, y que escasea en las costas. Segun d'Orbigny se le vé principalmente en el lindero de los bosques y á lo largo de los rios.

Posado en un viejo árbol muerto, deja oír su grito, semejante á una especie de carcajada, y que por esta particularidad ha llamado mucho la atención de los indios. Sus movimientos son los del ave perezosa, que poco aficionada á volar, nunca va lejos y se limita á pasar de un árbol á otro. Schomburgk dice, lo mismo que d'Orbigny, que no le ha visto nunca cerniéndose en el aire.

Se alimenta principalmente de reptiles, aunque no desprecia las aves, y caza tambien los pequeños mamíferos: d'Orbigny opina que come asimismo peces.

Segun Schomburgk, construye su nido en árboles poco elevados.

En todo el Paraguay están persuadidos los indios de que el grito del azor anuncia la llegada de una gran caravana; y tambien los españoles tienen la misma creencia.

## LOS DIODONTES—HARPAGUS

**CARACTÉRES.**—Estas aves son astúridos de pequeña talla, alas cortas y cola larga y ancha. Distingúense por su pico, cuya mandíbula superior, apenas mas larga que la inferior, tiene los bordes muy festoneados y provistos de dos dientes graduados que sobresalen; la mandíbula inferior es roma, y tiene cerca de su punta

grises y una blanquizca terminal. Las rémiges son pardas en las barbas externas, y de un amarillo naranja ó blancas en las internas, que presentan estrechas fajas transversales pardas. El ojo es de un amarillo rojizo, el pico negro y la cera amarilla, lo mismo que las patas. Esta ave mide 0<sup>m</sup>.55 de largo; la cola 0<sup>m</sup>.23 y la altura de los tarsos es de 0<sup>m</sup>.07 (fig. 115).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El macagua es propio de las partes cálidas de la América del Sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Azara, Orbigny y Schomburgk nos han dado á conocer el género de vida del macagua. Dicen que está diseminado en una vasta extension de la América del Sur; que se encuentra en todas partes sin ser comun en

dos dientes agudos; las alas son sub-agudas; los tarsos cortos y del mismo largo que el dedo del centro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este género solo habita en la América del Sur: está representado por dos especies que los brasileños confunden con el nombre de *gaviao*, y los indios de la montaña con el de *umoi*.

EL DIODONTE BIDENTADO—HARPAGUS BI-  
DENTATUS

**CARACTÉRES.**—El diodonte bidentado mide 0<sup>m</sup>.37 de largo por 0<sup>m</sup>.72 de ala á ala; esta plegada mide 0<sup>m</sup>.22 y la cola 0<sup>m</sup>.17. Tiene el lomo gris negro con visos metálicos; el vientre pardo rojo; adorna la garganta una faja blanca y estrecha; la rabadilla es de este color; las rémiges negras, con fajas transversales de un pardo claro y blancas en las barbas internas; las rectrices negras en la cara dorsal, parduscas en la ventral, y cruzadas por tres anchas listas grises; el ojo de un tinte carmin claro; la cera amarillo verdosa; el pico gris negro y las patas de un rojo amarillo (fig. 116).

Los pequeños tienen el lomo pardo y el vientre blanco, ondulado de pardo claro ó rojo pardo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave es bastante comun en los bosques de casi toda la América del Sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Á semejanza de los demás astúridos, permanece solitario en la cima de un espeso

árbol, acechando á las aves, á las que persigue activamente. Segun Tschudi, es atrevido y valeroso, y no le arredra acometer á otros animales mas grandes, por lo cual le temen los indios. Caza las aves de corral, y no se aleja de los alrededores de una granja sin haber devorado la última gallina. Es prudente y astuto, como el azor de Europa, y casi siempre escapa del cazador. En caso de necesidad, conténtase con insectos; y segun Burmeister, este es el alimento de los pequeños que no pueden aun cazar.

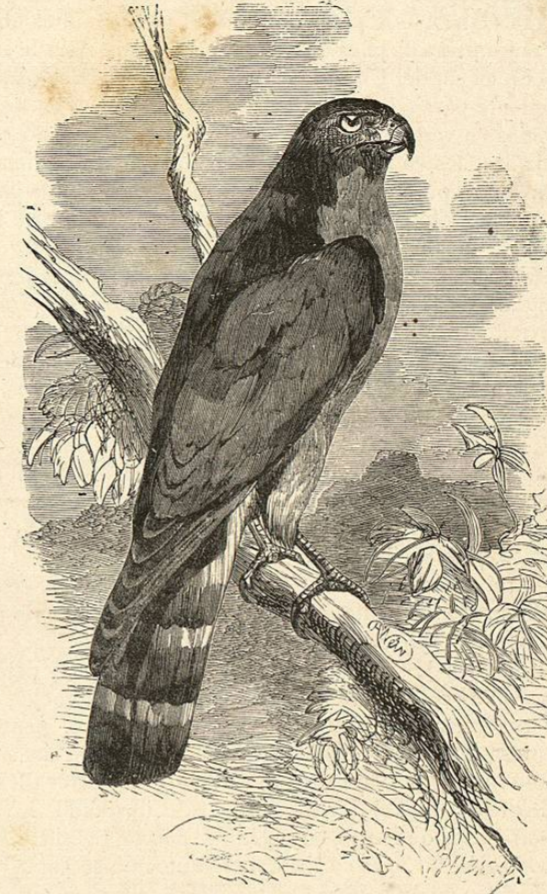


Fig. 116.—EL DIODONTE BIDENTADO

Se encuentra el nido del diodonte bidentado en los altos árboles: los huevos, en número de tres ó cuatro, están cubiertos de puntos de color rojo pardo, y se asemejan mucho á los del gerifalte.

## LOS GAVILANES—NISUS

**CARACTÉRES.**—Vamos á examinar ahora el gavilan, representante europeo de un género extendido sobre toda la superficie de la tierra. Un cuerpo prolongado, cabeza pequeña, pico delgado, sumamente ganchudo; alas cortas; cola larga y truncada en ángulo recto; tarsos endebles y largos; dedos delgados y prolongados, y uñas muy aceradas, son los principales caracteres de los gavilanes. El plumaje varía muy poco.

## EL GAVILAN COMUN—NISUS COMMUNIS

**CARACTÉRES.**—El gavilan comun tiene 0<sup>m</sup>.33 de largo por 0<sup>m</sup>.66 de punta á punta de ala; esta plegada 0<sup>m</sup>.21 y la cola 0<sup>m</sup>.16; la hembra cuenta 0<sup>m</sup>.08 mas para la primera de estas dimensiones y 0<sup>m</sup>.14 para la segunda (fig. 117).

Los adultos tienen el lomo de color gris ceniciento negruzco, el vientre blanco, con mezcla de rojo de orin, mas marcado en el macho que en la hembra; la cola tiene cinco ó seis fajas negras y es blanca en el extremo; el pico azulado, la cera amarilla, el iris de un amarillo de oro y los pies de un tinte amarillo pálido.

Los gavilanes jóvenes tienen la cara superior del cuerpo gris parda y la parte inferior blanca con manchas pardas, longitudinales en la garganta y el cuello, y transversales en el vientre y el pecho.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El gavilan comun habita en Europa, Asia y África: en la primera de estas partes del mundo no es raro en ningun país, si bien creo haber notado que abunda mas en Alemania que en el mediodía, como por ejemplo, en España. Es comun igualmente en la mayor parte del Asia central: durante el invierno recorre el país, y aun atraviesa el Mediterráneo, presentándose entonces en el norte de África. Llega á las Indias todos los inviernos: segun Jerdon, aparece á principios de octubre, y á veces á fines de febrero ó principios de marzo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El gavilan comun habita los bosques, y prefiere las pequeñas arboledas de las regiones montañosas. Es de todos los astúridos el mas ágil, y acaso el mas valeroso: reúne todas las cualidades que se observan en los representantes mejor dotados de esta familia.

«El gavilan, dice mi padre, está todo el dia oculto y no se deja ver sino cuando caza. Á pesar de sus pequeñas alas, vuela fácil y lijaramente; pero es en cambio torpe para andar y avanza á saltitos.

»Tan receloso como atrevido, no teme á las aves mayores que él. Rechstein dice que el macho es mas valeroso que la hembra, y Naumann opina lo contrario; yo creo que los dos se engañan, pues ambos sexos se distinguen igualmente por su arrojo, aunque debo añadir que la hembra es mas vigorosa y puede sostener una lucha en la que sucumbiria el macho. Cierta dia vi un ejemplo de ello: un gavilan hembra habia cojido un gorrión y se lo llevó detrás de una cerca, á unos diez pasos de mi casa, para devorarlo tranquilamente. En el momento de comenzar su comida, llegó una corneja para quitarle la presa. El gavilan la cubrió con sus alas, y como su enemiga le acometiese varias veces, emprendió el vuelo, llevándose al gorrión en una garra; volvióse despues con notable agilidad, tocando casi con su espalda el suelo, y descargó tan violento golpe con la garra libre sobre la corneja, que esta huyó presurosa. El macho no es menos osado que la hembra, é introdúcese como ella en el interior de los pueblos.»

Se ha visto varias veces á los gavilanes penetrar en las casas y en los coches, donde se dejaron cojer; pues el ardimiento con que persiguen la presa les hace olvidar su prudencia acostumbrada. Se ha referido últimamente que un gavilan que perseguia á un ave penetró en el vagon de cierto tren en marcha y fué cojido.

El gavilan comun es el mas terrible enemigo de todas las aves pequeñas: desde la perdiz hasta el reyezuelo, ninguna está segura, su osadía es extremada, y hasta se le ha visto acometer á los gallos y á las liebres. En este último caso parece mas bien divertirse, asustando al tímido roedor; á veces acomete á los animales que le oponen alguna resistencia. «Paseándome un dia por el bosque, dice Naumann, vi una garza real que volaba tranquilamente rasando la cima de los árboles. De repente salió un gavilan de la espesura, cojió por el cuello al ave sorprendida, y cayeron las dos lanzando agudos gritos. Yo acudí presuroso, mas por desgracia me divisó el gavilan demasiado pronto, soltó la presa y huyó. Hubiérame gustado ver el desenlace de aquella lucha desigual, y si la temeraria rapaz habria concluido por vencer á la garza y ahogarla.»

A su osadía reúne el gavilan comun la mayor astucia: espera realmente al acecho para cojer su presa; cuando caza vuela rasando la tierra, á lo largo de los matorrales ó de las cercas; las atraviesa rápidamente y las recorre en todos sentidos y direcciones opuestas. De pronto se vuelve bruscamente, y aparece siempre de improviso junto al ave perseguida, ó bien se eleva por los aires para precipitarse sobre su victima. Atrapa indistintamente las aves cuando vuelan ó están posadas, y hasta las persigue á la carrera. «Yo vi un dia, dice mi padre, un gavilan que iba persiguiendo á un gorrión por una cerca; conociendo este último que si apelaba al vuelo estaba perdido, corria siempre á través del vallado y de un lado á otro; y la rapaz le seguia en cuanto le era posible; pero cansada al fin de aquella caza infructuosa, fué á posarse sobre un ciruelo próximo, donde la disparé un tiro.»

Todas las aves pequeñas conocen y temen á su poderoso adversario: al verle los gorriónes, se refugian, segun dice Nordmann, en los agujeros de los ratones, y las otras aves buscan cualquier escondrijo. Muchas dan una prueba de su perspicacia trazando círculos muy cerrados alrededor de las ramas de los árboles, y como el gavilan no puede seguirlos con bastante lijereza, alcanzan cierta ventaja sobre él y desaparecen luego en lo mas compacto de la espesura; otras se dejan caer á tierra, permaneciendo inmóviles; y con



esta maniobra se salvan á menudo. Las mas ágiles las siguen lanzando gritos, y avisan con ellos á sus compañeras; las golondrinas de chimenea, particularmente, le molestan en sus cacerías, y la rapaz parece comprenderlo; cuando comienzan á seguirle, elévase en los aires, describe algunos círculos y huye hácia el bosque, furioso sin duda contra las ágiles aves.

Rara vez se escapa al gavilan comun su presa, y á menudo coje dos de una vez: conduce su víctima á un sitio oculto, le arranca las grandes plumas y la devora, arrojando luego los huesos y demás restos; las avecillas que se hallan en el nido todavía, son para él una golosina, sin despreciar tampoco los huevos. «El 29 de mayo, refiere Hintz, vino un pastor á decirme que habia encontrado la vispera un nido de perdices con veinte y dos huevos; que ya no quedaban sino veinte, y que acababa de observar á un gavilan pe-



Fig. 117.—EL GAVILAN COMUN

queño que volaba cerca del nido. Acudí al momento, y como ya no encontrase mas que diez y nueve huevos, ocultéme para observar; aun no hacia un cuarto de hora que me hallaba al acecho, cuando ví á un gavilan llegar al nido y alejarse despues; reconocí entonces que faltaba otro huevo, y mas tarde volvió por un tercero; no pude ver cómo se los llevaba, si en las garras ó en el pico.»

Rara vez se oye la voz del gavilan: su grito se expresa por las sílabas *ki, ki, ki*, repetidas varias veces, ó *kaek, kaek*, pronunciadas lentamente: las primeras parecen ser su grito de aviso.

El gavilan anida en las espesuras, generalmente á poca distancia del suelo, y cuando puede, en una conifera. Su nido se compone de ramas secas de pinos, de abetos y abedules; y su centro, poco espacioso, está cubierto de algunas plumas de la hembra. Á fines de mayo se encuentran de tres á cinco huevos, bastante grandes, de cáscara lisa y gruesa, y cuya forma, color y tamaño varían mucho. Son generalmente blancos, agrisados ó verdosos, sembrados de puntos mas ó menos grandes y compactos, de un tinte pardo rojo ó rojo gris azul. Solo cubre la hembra; jamás abandona sus huevos y los defiende con valor: los padres llevan á sus hijuelos el alimento; pero solo la hembra lo prepara convenientemente. Se ha visto morir de hambre á unos gavilanes pequeños, cuya madre habia sucumbido, aunque tenían á su lado un abundante alimento que les llevaba el macho; pero que no sabia preparar. Despues de

emprender su vuelo permanecen los pequeños largo tiempo con sus padres, que los guian, cuidan y enseñan.

Las grandes especies de falcónidos y el azor de las zuritas devoran al gavilan sin escrupulo cuando pueden apoderarse de él; las pequeñas, manifiestan todo el aborrecimiento que les inspira, persiguiéndole juntas. El gavilan tiene un enemigo encarnizado en el hombre, sobre todo en aquellos puntos donde se observan los daños que ocasiona; esta rapaz no merece perdon, pues donde se encuentra no hace mas que exterminar, y por lo tanto es justo que se la persiga sin tregua.

**CAUTIVIDAD.**—Á pesar de todo, el gavilan no es objeto de reprobacion universal, pues en varios pueblos de Asia le aprecian mucho. «En el sur del Ural, dice Eversmann, es el ave mas usada, principalmente para la caza de calandrias: se adiestran los individuos jóvenes en verano y en otoño; utilízanse para dicho objeto y se les deja despues en libertad; no es nada ventajoso alimentarlos todo el invierno, pues en verano se pueden cojer tantos pequeños como se quiera: solo las hembras grandes se adiestran para la caza, porque los machos no son á propósito.»

Lo mismo sucede en las Indias, segun nos refiere Jerdon. El gavilan comun y una especie afine, el pigmeo (*nisus virgatus*), son muy apreciados de los halconeros: se cojen los pequeños en el nido y se les adiestra en la caza de perdices, calandrias, becadas, palomas, y sobre todo menatos. Prestan grandes servicios en los juncales, y compensan de este modo el trabajo que cuesta enseñarles.

En cuanto á mí, jamás encontré atractivo alguno en el gavilan cautivo: es insoportable por su recelo, su salvajismo y su voracidad. Lenz refiere un hecho característico de estos pájaros: «Hace algunos años, dice, recibí un gavilan hembra; fué cojido en ocasion de perseguir á una oropéndola en un matorral espinoso, con tal furia, que se enredó en medio del ramaje. Le até las alas y le puse en una habitacion en presencia de once personas, á quienes miraba con ojos brillantes de cólera; luego cojí seis gorriones, y dejé á uno libre; el gavilan se precipitó sobre él, cojióle por el cuello, le ahogó entre sus garras, y mirando á los espectadores, permaneció sobre su presa, á la que estrechaba fuertemente entre sus aceradas uñas. Como no queria comer, salimos fuera, y al volver diez minutos despues vimos que el gorrion habia sido devorado. Lo mismo hizo con otros dos que solté; en cuanto al cuarto, cojióle y le mató como á los primeros, pero á los diez minutos no se habia comido sino la mitad, lo cual no impidió que diese muerte al quinto y al sexto, aunque sin devorarlos, pues estaba ya hartó.»

## LOS AZORES — ASTUR

Los azores, tipo de la familia de los astúridos, se asemejan mucho á los gavilanes; solo difieren por tener el cuerpo mas recojido, el pico mas largo, cola redondeada, patas mas fuertes y cortas y plumaje que varía segun la edad.

### EL AZOR DE LAS ZURITAS — ASTUR PALUMBARIUS

**CARACTÉRES.**—El azor de las zuritas ó vulgar (fig. 118) es una rapaz de gran tamaño, que mide 0<sup>m</sup>58 de largo por 1<sup>m</sup>15 de punta á punta de ala; esta plegada tiene 0<sup>m</sup>33 y la cola 0<sup>m</sup>23: la hembra cuenta 0<sup>m</sup>72 de largo y 1<sup>m</sup>30 de amplitud de las alas. En el individuo adulto el lomo es gris pardo negruzco con visos mas ó menos grises cenicientos; el vientre blanco, con los tallos de las plumas de un pardo negruzco, lo mismo que unas pequeñas líneas onduladas; el pico negro; la cera de un amarillo claro; el ojo amarillo vivo y las patas amarillas.

Los hijuelos tienen el lomo pardo y manchada cada pluma de un tinte de amarillo de orin; en el vientre se mezclan unas manchas longitudinales pardas sobre un fondo rojo de orin, que se cambia mas tarde en blanco rojizo; el pico, el ojo, las patas, y la membrana que cubre la cera son de color mas claro que en los adultos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El azor viene á tener la misma área de dispersion é igual habitat que el gavilan: acaso remonte mas hácia el norte; pero no viaja tanto. Escasea mucho en el mediodía de Europa; segun mis propias observaciones, rara vez llega al norte de África, y siempre aisladamente. Lo mismo sucede

en Asia: en el sur de esta parte del mundo no se encuentra sino en el Himalaya, y vive solitario todo el año; solo por casualidad se deja ver en la llanura.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Al azor le gustan los bosques que alternan con campos y praderas, aunque se le vé con mas frecuencia en los grandes que en los pequeños.

Creo que no se ha publicado hasta ahora ninguna descripcion mejor que la que dió mi padre, hace cuarenta años, acerca de las costumbres del azor; y en su consecuencia la tomaré como guia, contentándome con añadir los resultados de observaciones mas recientes.

El azor es un ave solitaria, nada sociable, y que ni aun vive con su hembra, sino en el período del celo. Es feroz, salvaje, osado, activo, vigoroso y perspicaz; vuela con rapidez y ruidosamente; se cierne con frecuencia, y despliega entonces la cola. Es agradable espectáculo ver á esta ave moverse en los aires; elévase con rapidez, manteniéndose como inmóvil un momento, déjase caer, vuela con la mayor seguridad en medio de la mas intrincada espesura, sube y baja con lijereza: en tierra es torpe y solo avanza á saltitos.

Su voz, que rara vez se oye, es fuerte, sonora y desagradable: cuando al azor le domina la cólera, produce un sonido semejante á *ivivack*; si está contento por haber cojido alguna presa, cámbiase aquel en *ivivae, ivivae*; al verificarse el apareamiento, su grito es *gaeck, gaek, gaek, gick, gick, gick*, sílabas á que siguen rápidamente las de *kiak, kiak*, repetidas varias veces: si se asusta produce los sonidos *uia, uia, uis, uis*.

El azor caza todo el dia, aun en aquellas horas que las otras rapaces dedican al reposo; recorre casi con regularidad un dominio bastante extenso, y vuelve con frecuencia al sitio donde su caza ha sido feliz. Su insaciable voracidad no le permite entregarse al descanso; siempre desea una nueva víctima, siempre está sediento de sangre. Acomete á todas las aves, desde la avutarda y la ortega hasta los mas pequeños pájaros; y tambien á todos los mamíferos que cree mas débiles que él. Cae sobre las liebres; arrebata á la comadreja del suelo; sorprende á la ardilla en su albergue, y con la misma facilidad se apodera de su presa al vuelo que cuando está posada; lo mismo atrapa al ave acuática que al mamífero.

Basta su presencia para atemorizar á otro animal; y como dice Naumann, «queda cojido y corre su sangre entre las garras de la rapaz antes que haya pensado en huir ó oprimirse contra el suelo.» Su voracidad no puede igualarse sino con su osadía; pero sobre las dos cualidades domina la sed de manzana: nada perdona el azor.

Dedicase sobre todo á la caza de palomas; bastan dos azores para exterminar en pocos meses los individuos del palomar mejor poblado. Apenas divisan aquellas aves á su enemigo, emprenden la fuga; pero el azor cae sobre ellas con la celeridad del rayo y trata de separar á una; parece que no agita las alas; las tiene un poco recogidas, y tiende las garras hácia adelante, lanzándose con tal rapidez, que el ruido de su vuelo se puede percibir á ciento ó ciento cincuenta pasos de distancia. «Cierta dia, refiere mi padre, hallábame en el campo y ví á un azor cerniéndose sobre una montaña; á un cuarto de legua, divisábase en el valle una bandada de palomas que buscaban tranquilamente su alimento. Apenas las hubo visto el azor, dejóse caer oblicuamente desde una altura de mil brazas al menos; pero las palomas le advirtieron á tiempo, y huyeron á vuelo tendido hácia su palomar. En su primera acometida habia bajado la rapaz mas que las palomas; pero elevóse de nuevo, persiguiólas y alcanzó á una, la cual, no obstante, practicó un hábil rodeo y pudo escapar de su perseguidor, llegando á su vivienda.»

Cuando el azor no consigue apoderarse de las palomas al vuelo, se vale de la astucia. «En mi dominio de Podolia, refiere el conde Wodzicki, se criaban muchas palomas, y su número llamó pronto la atencion de todos los azores y halcones de las cercanías; de tal modo que mis palomas se vieron al fin tan perseguidas, que no se atrevieron á recorrer el campo, y buscaron su alimento cerca de las habitaciones. Rara vez abandonaban su palomar, y no se alejaban nunca del patio: esto duró mas de una semana.

» Las aves de rapiña abandonaron aquellos parajes; quedáronse solo dos azores; y se daban maña para adquirir su alimento cotidiano. Uno de ellos permanecía horas enteras oculto por un tejadillo de paja, con las plumas erizadas y el cuello encogido, en cuya postura, asemejábase del todo á un buho. Las palomas cobraron confianza, posáronse tambien en el tejado, y el ave de rapiña no se movió; pero cuando aquellas comenzaron á entrar y salir sin te-

mor en el palomar, cayó sobre ellas, cojió una y llevóla al jardín, pues conocia que allí no le dispararian ningun tiro, porque estaba rodeado de casas. El segundo azor se mostró mas astuto y osado: cada dia llegaba á la misma hora; obligaba á las palomas á entrar en el palomar, y posándose luego sobre este, golpeaba con sus alas repetidas veces, hasta que saliendo una de las aves, se lanzaba al momento sobre ella.»

Esta rapaz no persigue con menos ardimiento á los mamíferos. «Apodérase fácilmente de los lebratos, dice mi padre; y en cuanto á los individuos viejos, observa cierto método. La liebre busca su salvacion en la fuga; el azor se lanza contra ella varias veces para descargar sobre ella fuertes picotazos, y despues de haberla herido y cansado, acaba por cojerla entre sus garras y ahogarla.



Fig. 118.—EL AZOR DE LAS ZURITAS

Semejante cacería dura con frecuencia mucho tiempo; yo ví á una liebre luchar así largo rato con un azor; rodaron por tierra uno sobre otro, y á pesar de esto, el ave de rapiña no soltó presa. Un amigo mio, en quien tengo plena confianza, mató de un solo tiro una liebre y un azor que se habia posado sobre ella.»

Esta rapaz no se contenta siempre con una sola presa, sino que atrapa tantas aves como le es posible, las mata y se las come despues tranquilamente. «Varios azores, dice Audubon, seguian á una bandada de palomas viajeras, cuando á una de ellas le atrajo otra de quiscales (*quiscalus versicolor*).

» Estos volaban por encima del Ohio: el azor cayó sobre ellos con la celeridad de la flecha, mientras que los quiscales se oprimian entre sí, hasta el punto de parecer una masa negra que atravesaba los aires; pero el ave de rapiña los alcanzó al fin, cojió uno á uno cinco individuos y los mató sucesivamente dejándolos caer en el agua. De este modo hizo una buena caza antes que las infelices avecillas pudiesen encontrar refugio en el bosque. Entonces se vió al azor renunciar á la persecucion y recojer su presa, rasando la superficie del rio, para llevársela á tierra.»

A la inextinguible sed de sangre que domina á esta rapaz se debe atribuir que no sea mas sociable; y una prueba de ello tenemos en los individuos cautivos. «En la primavera última, cuenta mi hermano, dispuse que se adquiriese para el Jardín zoológico de Hamburgo un azor hembra con sus dos hijuelos. Por la mañana los